

INICIAL
Revista de la nueva generación.
La política en la vanguardia
literaria de los años '20

FERNANDO DIEGO RODRIGUEZ *

Introducción

Durante la segunda década de este siglo Buenos Aires asiste a la promoción de una nueva generación de intelectuales en el seno del campo estético-literario, nacidos todos ellos alrededor del 900.(1)

Esta generación dio cuenta de varias operaciones culturales convergentes. Programáticamente a veces y otras como resultado de una búsqueda tan azarosa como aquella vida de "artista bohemio" en la que esperaban encontrar su identidad. Pero esta imagen -que muchos de ellos contribuyeron a construir posteriormente- puede resultar engañosa si junto a ella no consideramos la manifiesta necesidad que estos intelectuales tenían de ponerse en circulación en el mercado, dando a conocer sus obras y obteniendo de ellas una retribución. Los reiterados esfuerzos editoriales que acompañaban a las revistas literarias de la vanguardia, algunos efímeros otros más sólidos, nos hablan de ello. De todas formas el periodismo era sin duda por entonces la forma más corriente y efectiva de profesionalizarse en el mundo de los bienes simbólicos. Ellos pusieron un notable esfuerzo en que los emprendimientos editoriales también lo fuesen.

Sintéticamente, su proyecto generacional por entonces supuso:

a) conquistar un espacio dentro del campo intelectual, no sólo como la fracción más joven de éste, no como promesas, esperanzas o discípulos, sino por medio de una estrategia de ruptura con los moldes estético-ideológicos de la generación precedente. No se trataba, reiteramos, solamente de un espacio discursivo, era

* Universidad de Buenos Aires.

también -¿ante todo?- una afirmación en el mercado mediante la profesionalización de su actividad.

b) esta estrategia, a la vez que incorporaba a la cultura argentina formas y contenidos novedosos a través de un peculiar sistema de traducciones y mediaciones, les imprimía una lectura que procuraba darles un perfil "argentino" y más aún "americano". En esta situación particular de "cultura de mezcla" como sagazmente Sarlo define a nuestra modernidad periférica,(2) las importaciones "modernas" se cruzan con las marcas de un criollismo donde aún resuena con fuerza el momento fundante que para nuestro nacionalismo cultural significó el Centenario.

c) La producción estética de estas vanguardias estuvo rodeada de una particular preocupación por hallar fundamentos en otros saberes. Ello implicó recortar del campo del pensamiento filosófico, político e historiográfico entonces disponible -y accesible- aquellos postulados que ellos consideraban más novedosos en su época, combinándolos en libertad con tradiciones que les llegaban desde el siglo anterior. Así, marcas de filosofía positivista se alternaban con visiones románticas y el arielismo y el modernismo de comienzos de siglo convivían sin aparente dificultad con posiciones que derivaban del vitalismo al decadentismo spengleriano, pasando por el futurismo hasta ciertas posturas inocultablemente irracionistas y filofascistas, verificables sobre todo -como veremos más adelante- en los primeros números de la revista *Inicial*.

d) Una de las formas de intervención en el campo intelectual ahora más complejo y diversificado que en la década anterior, fue la de agruparse en torno a publicaciones propias, desde donde plantear sus diferencias críticas con la generación anterior y las revistas que la representaban. *Nosotros* se presenta como un ejemplo paradigmático de aquellas publicaciones de las cuales urgía diferenciarse.(3)

Estas revistas y las editoriales que generalmente las acompañaban(4) fueron un canal privilegiado por donde circulaban estos hombres y sus preocupaciones. También un lugar de encuentro con pares y palestra donde dirimir enfrentamientos intelectuales, singulares a veces, colectivos otras. En efecto las revistas tendían a conformar constelaciones que agrupaban emprendimientos afines por cuestiones que si a veces se afirmaban en lo estético o ideológico, muchas otras sólo pueden ser interpretadas desde una clave generacional y dentro de esta clave por los ámbitos de circulación de los jóvenes intelectuales (la universidad, la bohemia literaria, el cenáculo, entre los más notorios).

Inicial, revista de jóvenes predominantemente universitarios, es un ejemplo interesante de estas estrategias de agrupamiento. La publicación aparece vinculada con otras tales como *Valoraciones* y *Sagitario* de La Plata. Esta vinculación provisoriamente puede ser explicada a partir de dos niveles: el primero marcado por el hilo conductor que la presencia de Alejandro Korn como numen filosófico local de la "nueva generación" establecía entre los ámbitos juveniles universitarios porteños y platenses; el segundo, la dinámica propia de la política universitaria reformista que enlazaba emprendimientos culturales de ambas ciudades. A su vez, *Inicial* y aquellas

revistas platenses aparecen configurando junto a *Martín Fierro*, *Proa* y *Noticias Literarias*, aquel espacio común de las vanguardias de los '20 nombrado por sus integrantes como "Frente Único".(5)

Constelaciones hemos sugerido, y sistemas, pero no sólo de publicaciones. A su vez cada una de las revistas promovía y participaba en toda suerte de actos culturales que comenzaban por lo general en la confraternidad de la bohemia literaria, en sus tertulias, cenas y homenajes, continuando así una tradición aprendida de aquellos maestros, ahora cuestionados, que marcaron la vida intelectual porteña entre el fin de siglo y el Centenario.(6) A partir de allí la "república de las letras" se entrelazará con la vida universitaria, en forma de actos conjuntos con agrupaciones estudiantiles, homenajes, y la presencia de artículos sobre la educación superior en las páginas de *Inicial* y también, aunque con menor frecuencia, en las de *Martín Fierro*.

En este artículo presentaremos a *Inicial*, revista clásicamente atribuida a la vanguardia literaria. En ella veremos cómo la política, como discurso y como práctica cultural, se convierte en uno de los elementos más importantes en la construcción de su identidad dentro del campo intelectual. Esta hipótesis viene a matizar la afirmación de Beatriz Sarlo quien al comparar a nuestras vanguardias con las europeas(7) concluye en que las nuestras habrían tenido, con lo social y lo político, a diferencia de su modelo ultramarino, una relación signada por el "moderatismo".(8) En efecto, esta opción moderada frente a lo político y social parece, en principio, más ajustada al caso de *Martín Fierro* y no extensible a la revista que aquí trataremos.

En igual sentido, nuestra hipótesis tampoco coincide con la afirmación de David Viñas quien, luego de centrar su análisis en el "juvenilismo" de nuestra vanguardia, concluye en que "En términos políticos se trata de un proceso de relevo de la burocracia gremial, una táctica negociadora y gritona de reformismo tradeunionista".(9)

La tensión hacia la política que intentaremos reconstruir a través de las páginas de *Inicial*, impone que aclaremos desde aquí que por "política" entenderemos del modo más amplio posible la vocación de intervenir públicamente para modificar la realidad.

Notoriamente, los jóvenes de *Inicial* no aspiran inicialmente a una intervención en la política pensada como conquista del aparato del Estado. Es en las modulaciones -sin duda estridentes- de su propia voz donde hacen descansar la efectividad de su acción. La efectividad de las "ideas" para transformar la realidad, he aquí una constante de su pensamiento. Como veremos más adelante el abanico ideológico contenido en los artículos de *Inicial* es amplio y sin duda contradictorio dadas las múltiples vías por las que se nutre. Nuestro trabajo no tratará de buscar aquel sistema ideológico que pueda aparecer hegemónico (sospechamos incluso que este intento fracasaría), sino de verificar aquella diversidad. Eludiendo la tentación de descubrir una nueva "esencia" en las vanguardias, apuntaremos a exponer la complejidad de su pensamiento y a develar en lo posible los mecanismos que permitan la convivencia en esa empresa cultural de diferentes posturas ideológicas.

1. La revista

El primer número de *Inicial* se publica en octubre de 1923. Desde entonces hasta el cierre de la publicación en mayo de 1926 publicará 11 números,⁽¹⁰⁾ cuya periodicidad, al comienzo mensual, fue espaciándose con el tiempo hasta llegar en las últimas entregas a un intervalo casi semestral.

El grupo original de redactores estaba constituido por Roberto A. Ortelli, Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero Guglielmini. Todos ellos contaban por entonces entre 20 y 25 años, eran estudiantes o recién egresados de las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de la UBA (Guglielmini era por entonces estudiante en ambas casas y presidente del centro de estudiantes de la segunda de ellas) y habían tenido una activa participación en la Reforma Universitaria de 1918. Brandán y Smith ya contaban entre sus blasones políticos el de haber sido dos de los 83 estudiantes que participaron en la toma de la universidad cordobesa el 9 de setiembre de aquel año memorable.

Junto a la actividad política universitaria todos ellos formaban parte de la nueva generación literaria, habiendo ya publicado en *Nosotros* revista que además los incluye entre los "más talentosos jóvenes de su generación" con motivo de la encuesta que comenzara a publicarse en sus páginas a partir de mayo de 1923, precisamente en el momento mismo en que comienzan su aventura editorial.⁽¹¹⁾

Estos cuatro redactores constituyen el núcleo central de la revista. No sólo por la masa de artículos que les corresponden (ya sea como artículos de redacción sin firma, como de notas rubricadas): alrededor de la mitad del total de 196 artículos que la revista publica en sus once entregas, sino porque estos trabajos cubren el horizonte temático, desde la política a la filosofía, pasando por todas las manifestaciones estéticas que preocupan a *Inicial*. No obstante alguna división del trabajo podría establecerse entre ellos: fuera de Brandán que aborda todos los temas imaginables, Ortelli y Smith se ocupan especialmente de la crítica estética desde la plástica a la literatura y la música y Guglielmini de temas relacionados con la filosofía y la política universitaria.

Estos cuatro redactores no permanecieron juntos durante toda la vida de la revista. Entre abril y mayo de 1924 se produce una escisión que aleja de la publicación a Brandán Caraffa. Esta separación motiva la aparición de dos números 5, el primero publicado en abril en torno a la figura de Brandán al que acompañan Roberto Ortelli, Luis E. Soto, Roberto Cugini y Raúl González Tuñón y el segundo aparecido en mayo redactado por Homero Guglielmini, Roberto Ortelli (que vuelve sobre sus pasos tras la ruptura), Roberto Smith y Ruiz de Galarreta. La separación se debió a incidentes al parecer personales entre los miembros de la redacción y nunca fue del todo aclarada. Lo cierto es que Brandán no insistirá con *Inicial* y marchará a la fundación de la segunda *Proa* pocos meses más tarde, quedando la revista en manos del segundo grupo mencionado. El alejamiento de Brandán de la revista ha sido visto por Lafleur, Provenzano y Alonso,⁽¹²⁾ como una pérdida del carácter combativo de la

revista. Sin duda la pluma de aquel escritor resaltaba por sobre las demás -lo veremos más adelante-, por su vehemencia y su prosa era tal vez la que más densidad y audacia ideológica contenía; sin embargo (y a los fines de este trabajo es lo que cuenta), su alejamiento no privará a *Inicial* del abordaje, en los números sucesivos, de las cuestiones políticas y filosóficas más arduas, asuntos que si bien comienzan a tomar a partir del número 6 una forma de tratamiento más académica, no abandonarían nunca un estilo que oscilaba entre lo docente y lo polémico.

Antes de presentar aquí a los colaboradores de *Inicial* es importante que insistamos en el hecho de que ninguno de los cuatro redactores originales se privó de encaminar sus reflexiones hacia todos los campos del pensamiento filosófico, político y estético. Una vocación omnívora de intervención intelectual. Un rasgo de las vanguardias sobre todo en el plano de intersección entre Reforma Universitaria y nuevas orientaciones estético-literarias, donde operaban publicaciones como *Inicial* que interpelaban a ambos públicos juveniles: el de las aulas a las que ellos mismos pertenecían y el de la nueva generación literaria. Acaso también aquí debemos atender al hecho de que en un campo intelectual que aún no se había segmentado en compartimentos rígidos, ambas figuras, la del literato con afanes bohemios y la del universitario coincidían frecuentemente en los mismos sujetos.

De este modo los artículos de los redactores-directores construyen una trama básica a la que se sumarán los aportes de un variado grupo de escritores. El elenco de colaboradores de *Inicial* es amplio. A partir del núcleo que señalamos y que se mantendrá así conformado hasta el número 5 cuando se produce la escisión comentada más arriba y la llegada al grupo de redactores de Ruiz de Galarreta,⁽¹³⁾ se pueden señalar tres caminos -en muchos casos sendas paralelas- por los cuales arriban los jóvenes escritores a sus páginas:

1) Una línea viene desde la renovación estético-literaria. Aquí los nombres de Borges (a su vez compañero de Brandán en *Proa*), Córdova Iturburu, Santiago Ganduglia, R. González Tuñón, Ezequiel González Lanuza, Fernán Silva Valdés y Francisco L. Bernárdez entre otros ligando indudablemente a la publicación con el sistema de las revistas de vanguardia literaria. A éstos se agrega una larga serie de críticos plásticos, literarios y teatrales: Roberto Cugini, Horacio Ferreyra Díaz, Jorge M. Furt, Héctor M. Irusta y los propios directores de la publicación, Orтели, Brandán, Smith y Guglielmini.

2) Una línea que afirma la activa participación de la revista en el ámbito de la política académica universitaria. En esta secuencia se inscriben los artículos firmados por Carlos Cossio, Pilades Dezeo, Marcos Schwart, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte y la reproducción de los discursos pronunciados en el homenaje a Ricardo Rojas⁽¹⁴⁾ organizado por la revista *Nosotros*, el Ateneo Universitario y el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras en 1923.

3) Un tercer grupo de colaboradores proviene del campo de la reflexión filosófica y se incorpora a sus páginas luego del alejamiento de Brandán en abril de 1925. Ellos son Vicente Fatone, Miguel A. Virasoro, Julio V. González, y Alberto M. Etkin. La

presencia de estos hombres que arriban a la publicación cuando H. Guglielmini toma la conducción de la misma, señala una aproximación al pensamiento socialista aun cuando la temática filosófica abordada sigue girando alrededor de los pensadores más conspicuos de la línea idealista que atraviesa desde el decadentismo de Spengler al espiritualismo de Bergson.

Estas tres líneas promovieron a lo largo de los tres años de vida de la revista la convivencia de un amplio abanico de colaboradores lo que a su vez sostenía una gran variedad temática. Aunque el material estético-literario es cuantitativamente mayoritario,⁽¹⁵⁾ éste está acompañado en forma permanente por notas que cruzan el campo desde la filosofía a la historia y desde ella a los asuntos políticos americanos y europeos. Este acompañamiento no es desde ya inocente, no es una mera contigüidad de textos de disciplinas diversas sino que la filosofía -especialmente- y las visiones omnicomprensivas de la sociedad y la historia asedian permanentemente los escritos literarios, los cruzan, los penetran, les marcan el camino por donde la estética debe encontrarse con la *verdad*.

Así veremos cumplirse en la revista la importación ideológica con que este grupo intentó conformar una identidad propia fundada en la lógica de la búsqueda y de lo multifacético. Esto nos permite abordar a *Inicial* como un cuerpo que habla por distintas voces, distintas en la sensibilidad estética como en la ideología política y la tradición filosófica. Empresa generacional como era, ese estilo de incorporación de materiales desordenado y voraz que caracteriza a las vanguardias del '20 se verifica a lo largo de sus entregas.

2. La política

Como adelantáramos en la Introducción intentaremos reconstruir aquí la visión del mundo de estos jóvenes alrededor de algunos tópicos recurrentes en la publicación.

Inicial despliega la temática política en una importante cantidad de artículos a lo largo de sus once números, tanto en los cinco primeros cuando todavía Brandán Caraffa era uno de los directores como en los últimos luego del alejamiento de esta figura tan peculiar de la vanguardia de los '20,⁽¹⁶⁾ y el paso al primer plano dentro del comité de redacción de Homero M. Guglielmini.⁽¹⁷⁾

El hecho de que "Comentarios sobre Política" fuese una sección fija hasta el número 5 y posteriormente los artículos sobre estos asuntos continuasen poblando las páginas de *Inicial* permite afirmar que ésta fue una zona del pensamiento a la que nunca renunciaron abordar.

De entre los variados temas políticos visitados por la revista podemos seleccionar tres que constituyen la columna vertebral de sus preocupaciones en este campo: la reforma universitaria, la Europa de posguerra y con ella la emergencia del fascismo y de la revolución soviética y, el más reiterado, el destino de América Latina.

2.1. La reforma universitaria

Diversos grupos reformistas convergen en *Inicial*. Dos de ellos, cuya presencia es más notoria en los primeros números de la revista son lo llamados "Concordia" y "Unión Universitaria", grupos de filiación espiritualista, antipositivista y simpatizantes -aunque con reservas- del primer fascismo italiano. Estos grupos tenían por entonces considerable fuerza en la Facultad de Derecho de la UBA, conduciendo su Centro de Estudiantes hasta 1926.⁽¹⁸⁾ Precisamente a esta casa pertenecían la mayor parte de los hombres de la revista. También contamos a través de Homero Guglielmini con una línea que responde a la agrupación "Partido Reformista Centro Izquierda", de la misma facultad, la que tomará la conducción del centro a partir de 1926. Este último grupo fue fundado en 1924 por Calvento y Raurich, dirigentes provenientes del primer "Insurexit". Por último, en los cinco números finales arriba otro grupo, representado por Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González. Estas figuras claves del reformismo eran por entonces consejeros estudiantiles en Derecho, representando la oposición militante al decanato de Ramón Castillo. Julio V. González, uno de los primeros teóricos importantes del movimiento reformista intentará en 1927 la transformación de la Reforma en Partido a semejanza de la experiencia del APRA peruano (el Partido Nacional Reformista) y junto a Sánchez Viamonte derivará en años posteriores hacia el socialismo.⁽¹⁹⁾

El tono de las intervenciones de la revista en la cuestión universitaria, por sobre los matices que se puedan hallar, es de unánime crítica al rumbo que por entonces está tomando la Reforma de 1918. Esta apunta en dos direcciones, por un lado una crítica de contenido donde se denuncia el abandono de los postulados originales del movimiento a favor de los viejos representantes del para ellos repudiable positivismo; por el otro se denuncia el reflujo de las conquistas concretas del movimiento estudiantil en el manejo de los asuntos universitarios. En efecto, la percepción de estos actores, se muestra acorde con lo que la bibliografía sostiene: la presidencia de Alvear fue vista por aquellos jóvenes como el primer momento de reacción antirreformista alentado desde el estado y especialmente desde los grupos que habían sido desplazados de la conducción universitaria en la década anterior.⁽²⁰⁾

Esta línea de intervención crítica en la política universitaria se inscribe en la particularidad de la Facultad de Derecho porteña durante estos años. Esta casa se había constituido, luego de la caída del decano reformista Sáenz en el bastión antirreformista por excelencia, resistente a los postulados y la normativa reformista y a la vez, previsiblemente, en el centro de la lucha doctrinal por aquellos principios; por lo menos hasta 1929 cuando los estudiantes logran imponer con su voto y el del claustro de profesores a Alfredo Palacios como nuevo Decano. Los motivos de aquella resistencia están claramente delineados por Tulio Halperín cuando afirma:

*(La Facultad)...no estaba tan sólo destinada a formar abogados, sino también -y acaso sobre todo- a preparar a los futuros grupos dirigentes de nuestra sociedad. En este

sentido la Facultad, y sobre todo su cuerpo de profesores, habían venido a identificarse con las estructuras políticamente dominantes de la Argentina anterior a 1916; en ninguna parte más claramente que aquí el movimiento de la reforma significó una tentativa de adecuación de la Universidad al nuevo clima histórico que vivía el país; en ninguna parte también esta tentativa se reveló más llena de dificultades."(21)

Por esta particular situación, el primer artículo que aborda la cuestión universitaria, con la firma del entonces presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, Pilades Dezzeo, consiste en un repaso prolijo de los tópicos clásicos de la Reforma: afirmación de la Universidad Laica fundada en la docencia libre, la extensión universitaria y la complementación entre la tarea docente y la investigación y por sobre todo esto, como garantía de su cumplimiento el régimen electoral que consagra la participación estudiantil en el gobierno universitario. Dezzeo culmina su artículo con un anatema al cuerpo profesoral: "Son como las piezas de los museos, necesitan el fanal que las proteja", y una advertencia:

"La Universidad no es de los alumnos económicamente, sino del pueblo mediante el Estado: pero los alumnos están más cerca del pueblo que los profesores. La Universidad no es para los profesores, como parecen suponer sino para los alumnos y para el pueblo. Existe por los profesores, por los alumnos y por el pueblo que la alimenta".(22)

Si este primer artículo de la revista referido al problema universitario deja planteado un marco político general que se reiterará a lo largo de su existencia, no constituye por cierto lo más sustancial de su estrategia de intervención en el mismo. En efecto, la mayor parte de las colaboraciones posteriores insistirán en la necesidad de avanzar en la definición de los contenidos de la reforma y especialmente en el plano de su fundamentación filosófica.

El horizonte de la reforma, es América, su momento político social, el tiempo de la posguerra y del radicalismo. La sección "Educativas" editorializará este telón de fondo de la generación reformista:

"La renovación que inició la juventud cordobesa fue el primer despertar de este vasto organismo demasiado burocrático. Esto coincidió con un estado anímico general creado en el país por la renovación de valores sociales que prometía el radicalismo y por la inestabilidad vital que propagó la guerra. ...Nosotros asistimos al parto de nacionalidades y de caracteres. Todos los valores americanos están marcados por esa eferescencia inestable y vertiginosa que sella los crisoles en la hora álgida. Todas las posibilidades para el futuro del mundo están en potencia en la tan calumniada South América."(23)

La idea de América como continente del futuro, se consolidará con el tiempo -mediada y reimportada por Keisserling y Waldo Frank- en un tópico recurrente del pensamiento argentino durante las próximas dos décadas. El propio Brandán durante

los '50 insistirá desde la revista peronista *Hechos e Ideas* con esta idea, en un artículo titulado "Los tres caminos del hombre", donde el tercer camino previsiblemente es el americano y, aquella vieja idea de los jóvenes reformistas de *Inicial*, encontrará aquí un cauce de confluencia con la de la Tercera Posición que aún resistirá - penetrada de nuevos sentidos e influencias- hasta nuestro presente más cercano.(24)

Dos meses más tarde, en su número 3, el homenaje de la revista a Ricardo Rojas con motivo de la publicación de su *Historia de la Literatura Argentina*, será ocasión para ligar aquellas ideas americanistas con los temas que desde el movimiento Novecentista constituido en la Facultad de Filosofía y Letras en 1918 están presentes en el clima de ideas del que participan estos jóvenes.(25)

Este homenaje a Rojas fue ofrecido por las revistas *Nosotros e Inicial* (que al parecer no habían de ningún modo roto sus vínculos),(26) el Ateneo Universitario y el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. En él privó, como era de esperar, el tono de elogio mutuo. A la afirmación de Rojas de que "...una nueva generación espiritual ha llegado para entrar en la historia argentina" comparando a estos jóvenes de ahora con aquellos de la generación del '37 y a su exhortación a volcarse al estudio de la historia argentina, se sucede el discurso de Homero Guglielmini, pleno de invocaciones a los "dioses lares" de la patria y al "espíritu nacional.. síntesis de hispánica gallardía y solemne fiereza indígena" rematado con evocaciones del Rojas bohemio de principios de siglo y la afirmación de que "su historia de la literatura argentina no es una Historia, sino un himno".

Este exordio nacionalista deriva luego, en el discurso de Juan Antonio Villordo, hacia el indigenismo, en palabras que bien podrían haber sido prólogo de *Eurindia*, la obra que Rojas publicaría al año siguiente:

"Faltaba aún desentrañar la fuerza oculta que iba sonando a alerta indiano, en el grito de Mayo, y en la proclamación de Tiaguanaco. Castelli y los curacas de frente al templo en ruinas, nos devolvieron la visión de la ignominia a redimirse. Así nos devolvió lo que era nuestro éste que veis aquí, presidiendo la fiesta. Con pluma que debió ser arrancada a la vincha sin par de algún curaca, fue rescatado al tiempo y al olvido: huacacas y pucarás, campos y markas."(27)

De esta manera y a lo largo de sus tres primeros números la revista acumula desde diversos planos: la posguerra, el americanismo, el nacionalismo y cierto indigenismo de cuño literario, un primer capital de ideas que coloca en la base de su propuesta política para la universidad. Todos estos aspectos se ordenarán en definitiva en el cañamazo del pensamiento filosófico. En efecto la línea de combate más activa de la revista será contra la persistencia del pensamiento positivista en las aulas universitarias.

Los materiales con los cuales se constituía el entramado filosófico provenían al menos de dos fuentes, vinculadas entre sí: la primera el ámbito del Novecentismo ya mencionado, primera manifestación orgánica contra el predominio del positivismo

en Argentina y la segunda una más reciente lectura de ciertas obras claves de Spengler, Bergson y Ortega y Gasset, lectura guiada ciertamente por Korn, Quesada y Alberini en las aulas universitarias.(28)

Carlos Cossio, dirigente estudiantil vinculado a los antes mencionados grupos "Concordia" y "Unión Universitaria" cuyo inspirador fuera Alejandro Korn Villafañe, publicará en el quinto número de la revista un artículo que intentará articular los principios reivindicativos de la Reforma con la filosofía kantiana. Allí comienza por reafirmar dos principios fundamentales: 1) la Reforma Universitaria es parte de la Reforma Social y 2) la participación estudiantil en el gobierno universitario es el complemento fundamental y garantía de cumplimiento de los objetivos del programa reformista. Cossio, luego de arremeter contra los principios pedagógicos del positivismo y de afirmar la relación necesaria de todo conocimiento con el Arte y la Filosofía para la creación de una cultura integral que es la "conciencia del medio social", llega a una conclusión que resume muchos de los puntos de vista de la llamada "derecha" del reformismo: (29)

"Kant es en el día la base de lo más sólido del pensamiento universal. Y la Reforma Universitaria es, a su vez, la primera obra colectiva o por lo menos la más grande, de la Nueva Generación; ...y ya pronto hemos de ver, en un escenario más vasto, cómo se contraponen al ideal positivista de una sociedad comunista, el ideal idealista de un Nuevo Nacionalismo como la aspiración colectiva de una juventud que desea ver, sobre la Humanidad dichosa, la suprema ventura de la Tolerancia."(30)

En el número 5 de la revista que corresponde al grupo de H. Guglielmini, estas afirmaciones de Cossio serán contestadas, pero no por sus invocaciones filofascistas sino por su atadura a un filósofo como Kant que si bien ha sido bisagra en el pensamiento occidental entre el racionalismo y el espiritualismo, se manifiesta inactual para abordar los problemas de la juventud del presente. "¿Pueden los conflictos formales, y puramente formales que plantea el kantismo, modificar la actitud nativa y espontánea de nuestras generaciones?" se preguntan los editorialistas del grupo de Guglielmini. La respuesta es negativa, pues los jóvenes de *Inicial* advierten que desde Kant hasta ellos ha transcurrido un siglo de historia que "ha sido un constante siglo de vicisitudes para el kantismo". Al sentirse profetas de un nuevo tiempo inscriben un corte y una espera:

"El pensamiento contemporáneo, por medio de Kant ha tenido un magnífico oriente...pero no olvidemos que desde entonces, el sol ha progresado largo sobre nuestro firmamento, y ahora que estamos a punto de recibir la luz meridiana, es bueno no evocar la luz oblicua de un alba que tenía tintes de crepúsculo."(31)

Este editorial abre definitivamente las páginas de *Inicial* a corrientes del pensamiento consideradas por ellos más actuales. Nos referimos a las representadas por Bergson, Spengler, Croce y especialmente por Ortega, el teórico de la "nueva

generación", aquel que prestó cobertura teórica a la operación de instituirse como "generación excepcional" a los hombres de la reforma. También encontrarán cabida nuevas consideraciones, ahora más positivas, acerca del socialismo, pero conservando siempre la distancia que los separa de la carga de positivismo decimonónico que este conlleva. Así insistirán en un artículo titulado "Positivismo Confesional" en la necesidad de erradicar una escuela de pensamiento que se resiste obstinadamente en abandonar las aulas.(32)

El límite entre la aceptación, dentro del juego de alianzas de la política universitaria, de ciertos postulados del socialismo y su militancia antipositivista quedará bien marcado en el comentario que la revista hace del trabajo de Alfredo Palacios titulado "La Universidad Nueva". Allí el comentarista reconoce en Palacios a un "hombre poseído de superiores preocupaciones" y opone "su figura sobresaliente a la de la mayoría de nuestros consejeros..." (recordemos de paso que Palacios llegará en 1929 al decanato de Derecho con el voto, entre otros, de algunos de los jóvenes que en su momento participaron de *Inicial*). Pero inmediatamente advierte que "no nos satisface, en primer término la cultura filosófica del autor que comentamos, en cuanto ella no es fruto de la nueva mentalidad. Palacios no ha logrado aún superar la postura positivista y repetidas referencias a Ingenieros en las inquietantes oportunidades en que aborda problemas de enjundia nos lo sitúan dentro de la escuela de este último".

Las últimas reflexiones de este comentarista pueden ser también un provisorio colofón a este repaso del pensamiento reformista en las páginas de *Inicial*.

"Así, nace la nueva generación, se inicia el ciclo reconstructivo, según la terminología popularizada por Julio V. González, cuando nuestro Parlamento, apremiado por la actitud bélica de los partidos obreros, se decide a reglamentar el contrato de trabajo. La reforma universitaria es el movimiento con que esa generación penetrada de socialismo, aspira a transformar la Universidad. Este contenido sustancial, completado por limitadísimos criterios pedagógicos, el seminario, la libertad de cátedra, la intervención estudiantil, agota según Palacios, el repertorio normativo del reformismo. Defendamos la libertad de cátedra, a la enseñanza de tipo magistral preferimos el seminario polémico, reconocemos la necesidad de que el organismo universitario ofrezca fácil reacción a los mil excitantes de la sociedad que lo circunda. Pero consideramos que no se logra satisfacer aún, la profunda exigencia cultural de la gente nueva..."(33)

2.2. El mundo de posguerra. Entre Moscú y Roma

Inicial se coloca, desde el comienzo bajo la advocación de los jóvenes muertos en la Gran Guerra, la frase, al pie de una ilustración que recuerda las imágenes esculpidas en los cementerios (un joven desnudo que sostiene una rama de olivo descendiende de una escalinata bordeada por cipreses. Al final de ésta se recorta el vano negro de una tumba a la que dos figuras están a punto de ingresar), reza:

*HOMENAJE: ponemos a *Inicial* bajo la advocación de los jóvenes muertos en la gran guerra y prometemos, en nombre de la Nueva Generación, vivir en el Amor, en el Dolor y en el Arte, todo lo que sus pobres ojos no alcanzarán ya nunca".(34)

Esta advocación, que bien podría tender un puente con las páginas finales de "El Fuego" de Barbusse, donde los sobrevivientes se levantan de entre el lodo poblado de muerte y abren los ojos a la "sencillez sin límites de las cosas", (35) señala un punto crucial de la historia del siglo que funcionará por largo tiempo como organizador de las visiones del mundo de la mayor parte de los intelectuales y cuyas interpretaciones y derivaciones hacia la derecha y la izquierda del espectro ideológico son múltiples.(36)

El primer editorial,(37) luego de afirmar ritualmente la condición juvenil de la publicación se apresura a declarar que *Inicial*, "no será una simple revista literaria, una antología pálida e inmóvil de los poetas y escritores jóvenes del país". Será entonces "un registro sensible donde todas las palpitaciones de la juventud, hasta las más sutiles, dejen una huella que el porvenir pueda descifrar como fiel expresión de nuestros sentimientos". Por ello luego de reconocer lo realizado por *Nosotros* en su época, inmediatamente abandonan el amago de elogio afirmando que "las revistas anodinas y sin perfil, inmovilizadas en la actitud pasiva del mero recopilador de versossobran en nuestro ambiente."

Inicial quiere afirmar o negar, enfáticamente, establecer rápidamente su lista de odios y anatemas. Confiándose al poder del verbo convertido en acción anuncian que "las palabras en *Inicial* serán en cierto modo acción... No nos interesan sino los espíritus vibrantes, tendidos constantemente como un arco, para el esfuerzo y la luchaQueremos para *Inicial* una juventud combativa y ardorosa, que odie y ame, y no haya sacrificado jamás en ningún altar."

La vehemente lista de "contras", permite que nos encaminemos, por una primera pista, hacia su cosmología ideológica:

"...contra los grandes diarios malolientes de judaísmo, donde se fraguan, como en un antro de nibelungos, las consagraciones artificiales y donde se escamotean los verdaderos valores; ... contra los que han hecho del comunismo y del obrerismo una mentira descarada, un cálculo social sin belleza....; contra los que explotan los ideales ingenuos de una juventud sana, prostituyendo la Reforma Universitaria a la caricia torpe de los advenedizos....; contra el panamericanismo yanqui y la confraternidad latina; contra los afeminados de espíritu que ponen en verso el gemido de las damiselas y hacen ensueños sobre la ciudad futura; contra los apologistas del sufragio universal, del parlamentarismo y de la democracia de nuestros días, mentiras fraguadas en el gabinete de los banqueros....; contra todo los que hay, en arte, en política, de engaño, de impotencia, de feminidad."

Como vemos el planteo de la revista es intervenir activamente tanto en *arte*, como en *política*. Ninguno de los dos términos aparece aquí con preeminencia

conceptual sobre el otro.

Esta serie de definiciones nos permiten atisbar en el reverso de su negatividad una primera lista de ideas y tópicos ligados al pensamiento de posguerra. Resonancias del futurismo de Marinetti y del primer Papini, esteticismo guerrero danunzziano, vitalismo, irracionalismo nietzscheano, antijudaísmo, y la lista podría continuar... Todo lo que no esperábamos hallar (lo confesamos) en el mentado moderatismo político de nuestras vanguardias (¿o tendremos acaso que excluir a Inicial de esa serie?).

Y siguiendo aquellas líneas, el editorial continúa con un programa mínimo, cuya vaguedad contrasta con la contundencia de sus anteriores embates:

"...creemos en la vida, en el amor y en la verdad, creemos en todo lo que es bueno y es bello....".

Para concluir, exasperadamente, como si hubiesen formado en las filas de los "arditi" danunzzianos y futuristas:

"La guerra ha sido fructífera, ha removido como un torbellino, todas las inquietudes que dormitaban, latentes, en el fondo de la conciencia universal. Los héroes vendrán. Mientras tanto, que la juventud alimente su fe y su optimismo en la voluntad nietzscheana de obrar y de querer"

Es la guerra como acto de la modernidad, como Marinetti la había invocado en el manifiesto de 1911 (batalla de Trípoli): "Por la guerra, única higiene del mundo y única moral educadora".(38) Pero acaso también como en la exclamación de los soldados de Barbusse "¡Hay que matar la guerra!".(39) Una última ordalía de sangre podía ser vista como momento supremo de conciencia universal, revelada en el fango de las trincheras. Promesa reparadora de que las guerras terminarían para siempre.

Estos temas se reiteran en el artículo de Brandán sobre Hildebrando Pizzetti,(40) donde la crítica musical ofrece excusa para dibujar el curso de la entera historia humana, desde la perfección del mundo helénico hasta el caos de la Europa de posguerra. Llegado a este punto, el autor nos dice, en promesa de redención:

"Pero el foco helenista del mediterráneo vuelve a irradiar secretamente. Y la reacción fascista inicia el período de curación violenta. Tenía que ser Italia, custodia viviente del espíritu griego, la que renovara por última vez acaso la sangre empobrecida de Europa."

Sin embargo, como adelantáramos en la Introducción, no podríamos de buena fe cerrar el expediente de *Inicial* bajo el rótulo de idealismo-irracionalismo-fascismo. La conformación de su horizonte ideológico no se cierra en este primer número. Más bien podríamos afirmar que recién se abre, puesto que en las entregas posteriores la revista volverá en reiteradas ocasiones a revisar su posición frente a esta

secuencia ideológica, especialmente en lo referente al fascismo.

Llegados a este punto es importante que puntalicemos a modo de revisión qué los ligaba y qué los separaba de las lecturas del fascismo que por entonces circulaban en los medios locales.

En primer lugar es necesario establecer que no adscribían al fascismo de la Liga Patriótica, un fascismo "defensivo"⁽⁴¹⁾ en clave conservadora. Del fascismo de Lugones no se anoticiaban y aun abjuraban de este escritor al que consideraban "mentalidad interesantísima para el prof. Freud, pero que para nosotros además de la curiosidad psicopatológica, representa un gran peligro de orden espiritualciego a los avances de la vida y de la cultura, como el diletante ávido de dialécticas sensaciones."⁽⁴²⁾

Algo había sin duda, en algunas denuncias de la banca internacional judía, de la veta antisemita literaria presente hacia fin de siglo en escritores como Julián Martel que había puesto en circulación con su novela *La Bolsa* (1891) una versión local del clásico *La Francia Judía* (1885) del francés Eduard Drumont. Por su parte ni Galvez ni el Rojas del Centenario aparecen en su horizonte, el primero porque su naturalismo lo hacía desechable desde la postura fuertemente espiritualista que guiaba a *Inicial*, y el segundo porque en Rojas buscaron ante todo al intelectual comprometido en las aulas con el proceso de la Reforma, con el cual podían compartir algunos postulados nacionalistas -lejanos desde ya al fascismo- tal como lo hemos visto en el homenaje comentado más arriba. Quien tampoco se les hacía visible era Maurrás, al que importarán algunos años más tarde y por otra vía los hermanos Irazusta.⁽⁴³⁾

La aproximación de algunos hombres de la revista al fascismo se realiza desde una posición "revolucionaria" antes que "conservadora", en aquellos aspectos en que esa ideología de la "acción" podía aún -y en realidad por poco tiempo más- reclamarse liquidadora del pasado y antiburguesa. Su fusión con el fascismo del aceite de ricino y la cachiporra era inviable. La mirada estetizante de los jóvenes de *Inicial* estaba ligada a la retórica de D'Anunzio (por entonces ya en su retiro de Gardone) y de los futuristas, no a las escuadras de asalto de Farinacci.⁽⁴⁴⁾

Por otra parte no debemos olvidar que por lo menos hasta comienzos de 1925 luego del asesinato de Matteoti⁽⁴⁵⁾ y de los manifiestos de signo encontrado que sobre el fascismo publicaran Gentile y Croce,⁽⁴⁶⁾ las lecturas de este movimiento político fueron benevolentes en una considerable porción de la intelectualidad occidental.⁽⁴⁷⁾

Teniendo presente entonces el horizonte de ideas e interpretaciones donde podrían afirmarse estas expresiones filofascistas, podemos avanzar ahora diciendo que en estos primeros números se establece la línea de mayor tensión hacia las ideologías de derecha y a partir de esta posición la revista comienza a dialogar permanentemente con otras zonas del pensamiento que va incorporando hasta que en los últimos números llega a una revalorización parcial de la Revolución Rusa y a la incorporación de varios colaboradores en tránsito al socialismo.⁽⁴⁸⁾

Así, el editorial del segundo número ensaya una puesta en foco de la cuestión

del fascismo apelando curiosamente a la ciencia positiva:

"El mundo es un gigantesco laboratorio, donde se liquida todo lo falso y se acepta sólo lo viable Si alguien nos demostrara científicamente que el fascismo es la única forma posible de organizar a los pueblos, lo más honrado sería aceptar la verdad y preferir la relativa felicidad que él nos daría, al crimen de combatir y hacer derramar sangre, por un sentimentalismo equivoco y jamás realizable Pero felizmente para la especie humana, la ciencia nos abre cada día nuevos caminos hacia la justicia y con ella podemos asegurar que fascismo y la reacción burguesa, son tan solo espasmos distintivos de esa euforia póstuma que vigoriza un instante toda agonía".(49)

Rescate parcial del fascismo, especialmente en su actitud vital y combativa, con las inflexiones estetizante del danunzianismo y el futurismo, en una clave interpretativa similar a la que utilizan para valorar la Gran Guerra: momento de horror pero también de liquidación de valores decadentes. Esta visión del fascismo como expresión agónica del mundo que se termina se reiterará en otros artículos de la revista.(50)

El tópico de la Europa de posguerra recorre toda la publicación. El lugar desde donde lo hace más sistemáticamente es la sección "Comentarios Políticos", donde frecuentemente aparece la firma de Santiago Ganduglia.(51)

En el primer número la sección despliega una variedad de temas políticos a través de tres subsecciones: Sudamericana, Europea y Obrera, la primera es una alegato en defensa del petróleo argentino frente al codicioso imperialismo yankee; en la segunda detienen su mirada en la tensión existente entre Francia y Alemania. La política de la primera de las dos naciones es condenada con una cierta entonación antiintelectualista (propia como es sabido de ciertos intelectuales):

"Es preferible de todos modos la franqueza brutal de Alemania que nos dice lo que quiere, a la hipocresía literaria de Francia que esconde su vanidad imperialista bajo el aluvión de sus academias y de sus príncipes literarios de exportación".(52)

Por último, bajo el subtítulo de "Obrera", reflexionan críticamente sobre la revolución soviética a la que juzgan desde una óptica que resume ideas que vienen desde el misticismo tolstoiano hasta el filofascismo ya comentado. Dicen allí:

"Creemos firmemente que nadie hasta ahora, fuera del judío Marx, ha perjudicado tanto a los proletarios del mundo como el judío Lenin. [quien] ... como fiel discípulo, a fuerza de *economizar* su revolución, ha logrado matar el estado de misticismo libertario en que vivieron un instante los obreros del mundo contagiados por el pueblo ruso Es necesario que la clase obrera se limpie de la ilusión comunista que la ha traicionado tan brutalmente y de la secta socialista que la ha vendido en forma tan jesuítica a los 30 dineros del parlamentarismo".(53)

La denuncia de la Francia de Poincaré continuará en el siguiente número. Los políticos franceses son acusados acusan de estar preparando las bases de una futura

confrontación por su actitud impiadosa con la Alemania derrotada a la que se ha colocado "en un círculo sin salida". Veamos como ven perfilarse el futuro de Europa por la actitud intransigente de los aliados:

"Alemania agoniza en forma monstruosa. La historia no presenta otro ejemplo de mayor potencia en la cohesión y en la disciplina. Una nación formada de antiguas tribus guerreras, trashumantes y autónomas, que es capaz de conservar su unidad después de diez años de ser atravesada en todos sentidos por corrientes fulminantes de activa descomposición, tiene derecho al respeto y a la piedad. Pero estas dos virtudes, base de la estabilidad capitalista, han sido olvidadas en un instante fatal. Y el desmembramiento de Alemania, que Francia considera como una garantía para su seguridad política y una manera de lograr el cobro de sus deudas de guerra, es el principio de la crisis alemana que situada en el centro de Europa influirá desastrosamente sobre sus propios causantes. Alemania preferirá siempre destruir a Francia, si la destrucción de si misma es la única solución del conflicto".(54)

Estas palabras (que una lectura actual podría considerar casi proféticas), escritas luego de la ocupación franco-belga de la cuenca del Ruhr y en el preciso momento en que la República de Weimar parecía naufragar entre la hiperinflación y los movimientos separatistas, contienen una lectura realista de la política internacional que tuvo cierta exitosa difusión entre el público argentino: la idea de una Alemania acorralada a la que se hacía pagar más allá de toda lógica política los costos de una catástrofe universal de la cual no había sido ni la única protagonista ni la única culpable. En esta visión, sin duda, se sustentaron ciertos supuestos de la neutralidad en la segunda guerra que no necesariamente eran de cuño germanófilo o nacionalsocialista.

En un artículo posterior la revista continuará evaluando el mapa político de la posguerra en Europa, insistiendo en la "grandiosa vitalidad de pueblo incontaminado" de Alemania y por contraposición en la política de Poincaré "encarnación del miedo de una raza decadente". El análisis económico de la situación que ahora intentará aplicar derivará sin embargo rápidamente hacia una consideración del perfil psicológico del pueblo francés que aun sabiendo que no ganará nada con la políticas de su gobierno hacia Alemania que sólo "representan los intereses capitalistas, acreedores del Estado", apoya la ocupación del Rhur y sus consecuencias porque en ellas "sentimentalmente el pueblo francés ve una garantía para su vida, en esa lucha feroz por aniquilar a Alemania". En definitiva, para el columnista de *Inicial*, la situación creada por Francia, alimentada por un gobierno inepto presa de los intereses capitalistas y por el miedo del pueblo francés hacia sus vecinos, instala a Europa en una nueva senda pre-bélica.

Sin embargo, el análisis -correcto o no, no es el caso evaluarlo aquí- que logra alcanzar por momentos una sólida lógica argumentativa, contiene una frase donde en realidad pivotean sus argumentos, allí se dice:

"Todos los protagonistas saben que nadie ha sido el culpable de la guerra, fenómeno psicobiológico propio de la civilización occidental."(55)

Estas palabras nos resitúan en la presencia de las teorías decadentistas de cuño spengleriano que conformaban un nudo irreductible del pensamiento de estos hombres, junto a ella perviven incrustaciones positivistas evidentes en la apreciación de la guerra como fenómeno "psicobiológico".

Queda aún por visitar brevemente otro expediente abierto y -como casi todos- no cerrado por los hombres de *Inicial* al recorrer el mundo de la política: la Revolución Rusa. A ella se la había acusado, como vimos más arriba, de haber claudicado en un economicismo que habría desvirtuado un primer instante de místico espiritualismo.(56) Volverán sobre ella en un artículo-editorial titulado "La Democracia en Crisis".(57) Aquí luego de repasar la esterilidad actual de doctrinas como el positivismo y el krausismo como base filosófica de las actuales democracias liberales (a las que proclaman fracasadas), vuelven su mirada a los dos polos ideológicos desde los que la "descentrada" Europa es solicitada:

"Europa vacila entre dos polos opuestos, fuera de órbita, descentrada de la tradición democrática y liberal legada por el siglo pasado: por una parte la reacción y el fascismo la solicitan hacia el pretérito; por la otra el comunismo procura sugerirle la visión de un porvenir mejor. Pero ambos parten de un común postulado práctico: las ideas democráticas están en bancarotaSólo la revolución rusa mantiene el prestigio de una esperanza, inquietante enigma inscripto en el umbral de Occidente".(58)

El fascismo como vemos, ha perdido aquel poder de fascinación como liquidador del orden decadente que encontramos en los primeros números de la revista. La revolución rusa parece superar sus evaluaciones negativas y alcanza la estatura de una esperanza. El enigma que invoca el final de la frase, es el propio enigma político de este grupo de intelectuales. A él se enfrentarán nuevamente en la siguiente década y ya la mayoría de ellos habrá optado por una respuesta. La guerra de España y la segunda guerra mundial les señalarán, como en el mito de Edipo, el abismo que se abre para aquel que no acierte la respuesta.

2.3. América

A lo largo de los tópicos que ya hemos recorrido, la presencia de América ha ido cruzando los textos de estos jóvenes de variadas formas. La hemos encontrado al abordar la cuestión de la Reforma Universitaria, nada acaso más previsible, dadas las características y derivaciones de aquel fenómeno político y la procedencia de los redactores de *Inicial*. También la hemos hallado al revisar los juicios que emiten sobre la situación de la Europa de posguerra. Es sin lugar a dudas el "gran tema" que viene recorriendo el siglo junto a los intelectuales argentinos.

En efecto, la mayor parte de los análisis de la situación extracontinental

culminan con una reflexión reiterada: las cuestiones que agitan a Europa no son ajenas a nuestro continente, pero no obstante aquí su resolución será distinta. América, como lo habíamos visto al referirnos a la presencia del pensamiento reformista, se constituye en su pensamiento como "continente del tercer día", un camino que se aparta de la fatalidad de la violencia a la que están condenadas por razones psico-biológicas las razas de la vieja Europa. América, en suma, se inscribe en la historia de la humanidad como algo más que un nuevo continente; al dar su testimonio de vitalidad al viejo mundo se convierte en la posibilidad de un "nuevo occidente".

Brandán, luego de repasar la situación europea contemporánea, lo escribía así:

"Mientras, la hora de América parece haber sonado y nuestra juventud promete a Europa muchos siglos de supervivencia todavía. La nueva civilización y el nuevo renacimiento surgirán en las márgenes del Plata..."(59)

Es necesario, sin embargo, antes de continuar con el análisis de los textos que directamente abordan la cuestión, que dejemos delineada una convergencia y una diferencia en el planteamiento de la cuestión americana entre esta publicación y otra -mucho más prestigiosa- también del ámbito de la vanguardia estética: la revista *Martín Fierro*.(60)

Ambas publicaciones comparten la vocación americanista, la despliegan en numerosos artículos y en las colaboraciones que llegan desde todo el continente, en especial del México de Reyes y Vasconcelos, del Chile de Huidobro y Neruda y del Perú de Haya de la Torre e Hidalgo. Asimismo en variadas oportunidades envían misiones de "confraternidad americana" por separado y en conjunto. Pero hay una diferencia que creemos importante a los fines de este trabajo: mientras *Martín Fierro* asienta su prédica y sostiene sus polémicas (pensamos en especial en la del "Meridiano Cultural") en la necesidad de la conformación de una cultura americana desde la base misma de la independencia idiomática y atravesando sobre todo las cuestiones estético-literarias.(61) *Inicial*, por su parte sostiene una línea de análisis que privilegia lo político y lo filosófico.

Acaso por ello no sea casual que la primer nota sobre la situación americana sea la que le dedica Santiago Ganduglia al análisis de una conferencia de Alfredo Palacios sobre los problemas, entonces muy actuales, de las concesiones petroleras bolivianas a la Standard Oil.(62) Esta conferencia había sido dictada bajo los auspicios del Ateneo del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires y en su contenido general polemizaba recientes afirmaciones militaristas de Leopoldo Lugones. Al analizarla, y coincidir en muchas de sus reflexiones, Ganduglia se proponía quebrar "un silencio cómplice, sintomático de la reacción militarista y oscura que amenaza desde ahora mismo al país". El antiimperialismo que campea en el artículo es sin duda mucho más cercano a modernas concepciones leninistas sobre este fenómeno que a la condena "arielista" en clave moral que generalmente se podía leer

en publicaciones de esta procedencia e incluso en otras notas de esta misma revista. La información que Ganduglia despliega aquí, desde la histórica-diplomática hasta la económica muestran que en *Inicial* no se descuidaban las armas de la reflexión política que eran clásicas en la izquierda del espectro intelectual.

Pero, en el inestable horizonte de ideas de los jóvenes de *Inicial*, hay espacio aun para otras miradas sobre la originalidad americana. Estas pueden seguirse en un editorial titulado "La Paz Armada en América del Sur", firmado conjuntamente por Guglielmini, Ortelli y Smith. Nuevamente aquí ese poderoso organizador de las visiones del presente que todavía era la anterior Guerra Europea, establece el marco de lectura de la realidad sudamericana:

"No somos ingenuos. ¿Como serlos, al día siguiente de la Gran Guerra? Creemos que la filosofía de nuestra época ha hecho una adquisición de orden práctico, y que la historia la irá comprobando: estamos en la era de la acción intensa y múltiple No negamos, pues, la fatalidad dramática y humana de la guerra. Pero afirmamos que el problema de la guerra no se ha planteado en Sur América Los factores naturales que desencadenaron la epopeya europea, no existen aquí Aquí todo nos une y nada nos separa. Y una cosa, sobre todas las demás nos une: el peligro común, que es el peligro yanqui."(63)

En esta declaración pueden señalarse tres movimientos. El primero, una reiteración de aquel vitalismo danunzziano que exalta la acción guerrera, inscripto en una notoria elipsis temporal: dicen estar escribiendo "al día siguiente de la Gran Guerra". Inmediatamente el regreso a América y la afirmación de una singularidad que hunde sus raíces en el arielismo de Rodó y en la Reforma como proyecto juvenil continental. Por último, la condena al imperialismo yanqui, enemigo común y factor de unidad.

Este texto anticipa la confluencia del grupo de *Inicial*, con la izquierda socialista en la Unión Latinoamericana de 1924 cuyo manifiesto fundacional recoge muchas de las ideas que sobre este tema viene difundiendo nuestra revista. Allí estará presente, como miembro suplente del Consejo Directivo Brandán Caraffa y como miembro titular Julio V. González,(64) ambos miembros de *Inicial*. Junto a ellos se alinearán lo más representativo de la intelectualidad de izquierda en las figuras de Alfredo Palacios, José Ingenieros y Aníbal Ponce, entre otros.

Hay aún otro aspecto interesante en esta yuxtaposición de ideas con que *Inicial* aborda las cuestiones europeas y americanas: la fatalidad biológica a la que aluden es conceptualmente deudora de una matriz de pensamiento positivista malthusiano.

Será Brandán quien se explaye sobre el asunto al escribir sobre la guerra:

"Ante esta persistencia orgánica del mecanismo social-guerrero, es necesario entonces dejar toda metafísica o sentimentalismo y llegar hasta Malthus, para encontrarnos frente a frente con su verdadero carácter Las condiciones vitales de Europa, hacían inevitable la tensión y la fiebre de competencia en que se vivió antes de la guerra".

Este argumento que combina explosivamente vitalismo y positivismo (y esta operación que no era nueva en el campo del pensamiento nos hace recordar en cuánto la derecha francesa era deudora de Taine y Renan),⁽⁶⁵⁾ es esgrimido a su vez para atacar el pacifismo de los marxistas quienes no habían comprendido que "La guerra capitalista era una fatalidad biológica", por lo que la única conducta coherente que deberían haber tomado para acelerar la destrucción del capitalismo hubiera sido impulsar el conflicto bélico.

Al llegar, por último, a la consideración de la situación en América, el mismo razonamiento malthusiano combinado ahora con cierto historicismo romántico permitirá que se argumente a favor de la especificidad del nuevo continente:

"Cuán distinta se nos presenta la situación de América. Históricamente todo el sur, es la antítesis de Europa. El conflicto de las razas que ha hecho tan activa y bélica su historia, aquí nunca ha existido. Todas sus repúblicas son hijas de una sola madre. Y en cuanto al factor biológico de la expansión, resulta absurdo, en países cuyo índice de población no pasa de tres habitantes por kilómetro y de una fecundidad y variedad productiva enormes."⁽⁶⁶⁾

Brandán concluirá afirmando que todas las cuestiones que tensionan la vida americana e impulsan al armamentismo de sus gobiernos son "maquinaciones del imperialismo yankee" al que presenta transfigurado en Calibán, retomando así nuevamente las entonaciones del antimperialismo arielista. La solución que propone es que Brasil abandone su alianza con los Estados Unidos para unirse a la Argentina; estos dos países sudamericanos a los que suma México, son para él el trípode donde se sustentará la nueva era americana. Esta unión no la pueden llevar adelante, por naturaleza, los gobiernos de "caudillos degenerados y bestiales"; son los jóvenes quienes deben tomar la iniciativa por lo cual propone un llamamiento al Frente Único de la Juventud Americana.

La idea de conformar este Frente, proyecto paralelo y en parte coincidente con el de la Unión Latinoamericana donde, como hemos visto, participan varios de los hombres de la vanguardia literaria, está presente en las páginas de *Inicial* como de *Martín Fierro* por lo menos hasta mediados de 1925. En setiembre de 1924, la segunda de estas revistas informa de la primera comida de confraternidad intelectual organizada por ella, *Proa* (a donde ya ha pasado Brandán) y *Noticias Literarias*. La reunión se realiza en honor a Pedro Figari, "precisamente el inspirador del frente único de la juventud intelectual de América, programa propiciado por este periódicoy que ahora desarrolla Oliverio Gironde en el continente con proyecciones europeas también".⁽⁶⁷⁾ En el marco de esta iniciativa, *Martín Fierro*, comentará en enero de 1925 la visita de Gironde a México a donde llegó en representación de ella y de *Inicial*, *Valoraciones* y *Noticias Literarias*, para encarar proyectos editoriales conjuntos con aquel país.

Esta táctica de las "misiones de confraternidad", que seguía las vías abiertas

en América por la Reforma Universitaria, fue común también a *Inicial*: en setiembre de 1925 esta revista informa sobre la misión de Marcos Schwarz (por entonces secretario y administrador de la misma) a Brasil en el marco de una campaña antiarmamentista continental. Schwarz viaja además en representación del Centro de Estudiantes de Derecho y pronuncia una conferencia en la Facultad de Derecho de Río de Janeiro. Conjuntamente la revista informa la partida de otro colaborador, Frontini, con rumbo a Montevideo, con los mismos fines de propaganda antiarmamentista.

Como vemos, las estrategias de ambas publicaciones son similares y coincidentes, con la diferencia, en *Inicial*, de circular preferentemente por los canales universitarios americanos, resultado sin duda del hecho de ser una revista nacida y orientada hacia ese ámbito.

Estos viajes e intercambios parecen al fin dar un primer fruto a mediados de 1926. *Inicial* anuncia en agosto de ese año la constitución del Comité Organizador de un próximo Congreso de la juventud iberoamericana⁽⁶⁸⁾ a reunirse en fecha próxima en Montevideo. Junto al anuncio desarrolla un programa de propuestas redactado por Homero Guglielmini. Estas proposiciones están ordenadas en tres apartados: Cuestiones políticas, Cuestiones universitarias y Cuestiones culturales y el repaso de las mismas es a su vez un repaso y un punto de estabilización de las ideas que en estos tres campos la publicación ha venido desarrollando desde sus comienzos.

Las propuestas políticas se ordenan en torno a varios ejes, donde la educación y la cultura aparecen en primer plano:

a) La "orientación" de las naciones de América Latina "hacia una Federación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los estados capitalistas extranjeros...".

b) El rechazo a la influencia del Panamericanismo yanqui sobre la cultura y la política ibero-americanas.

c) La "revisión del concepto tradicional de democracia, de acuerdo con los nuevos principios de la ciencia política". Y en esta secuencia la "lucha contra toda influencia de la Iglesia o de cualquier dogma religioso en la enseñanza oficial o en las instituciones públicas.

d) "La extensión en todos los países de Ibero-América, de la educación gratuita laica y obligatoria."

En cuanto a las proposiciones en cuestiones universitarias el tópico central será la extensión e institucionalización de los principios de la Reforma de 1918.

Por último, cerrando y a la vez ofreciendo marco de contención a todas las propuestas anteriores aparecen los temas vinculados a la cultura:

"Afirmación de la idea general de que el problema a que están abocadas las nuevas generaciones americanas, es ante todo, un problema de cultura.

Las juventudes de América deben propiciar el advenimiento de una nueva cultura ins-

pirada en los descubrimientos más recientes del pensamiento contemporáneo, frente a la cultura materialista de cuño yanqui y ante la inminente disolución de la cultura europea.

Reacción contra las corrientes de pesimismo intelectual surgidas en algunos grandes centros europeos.

Afirmación del principio y del sentimiento de nacionalidad, en el sentido cultural y elevado de la palabra ..."(69)

La revista expone así, en pocas líneas, el amplio abanico de ideas que ha venido desplegando desde el primer número, no sólo mostrándose desde sí misma al resto del campo intelectual sino proyectándose en un proyecto político juvenil. Tal vez la mayor virtud de esta puesta en orden de sus principios sea la de seguir ofreciéndonos una muestra de los distintos clivajes ideológicos que la constituían en una diversidad que no excluía los antagónicos. En ello fueron consecuentes hasta el final y no vacilaron en "armar" un antimperialismo que reunía las tradiciones arielistas con las socialistas, como tampoco dejaron de insistir en un espiritualismo de raíz bergsoniana o en visiones decadentistas spenglerianas aún señalando la necesidad de apartarse de las "pesimistas" ideologías de cuño europeo. Hablaron del nacionalismo cultural pero también de una Federación de países latinoamericanos integrada en bloque contra el imperialismo yanqui. Trataron en fin de cumplir el sueño terenciano de que nada de lo humano les fuera ajeno y en ese intento de apropiación de la totalidad de la vida se dejaron llevar tanto por el vitalismo futurista cuando miraban a Europa como por el pacifismo barbussiano cuando se volvían contra el armamentismo en América. Parecían, en suma, disfrutar de la posesión de un "laboratorio de ideas" donde nadie los conminase a hallar síntesis ideológica alguna.

No pasarán muchos años antes de los jóvenes de *Inicial*, y con ellos muchos de los que participaron en empresas culturales similares dentro del campo de las vanguardias estéticas, encuentren los límites de esta estrategia generacional que antes cruzaba tan segura de sí misma desde la política a las letras y viceversa. Para entonces algunos de ellos elegirán la política militante, otros una vida plenamente ligada a las preocupaciones estéticas y por fin habrá quienes seguirán en paralelo ambos caminos con éxito diverso. Pero la experiencia realizada en el entramado político-cultural de los años '20, transformada por nuevas condiciones político sociales, transfigurada a veces para poder ser aplicada a otros objetos, otras veces prolijamente ocultada, seguirá siendo un punto nodal de su constitución como intelectuales.

NOTAS

- (1) La obra de Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, es responsable de muchas de las preguntas que este artículo se hace e intenta responder acerca del campo intelectual porteño de los años '20.
- (2) SARLO, B., op.cit., pág. 15.
- (3) De entre los estudios sobre revistas literarias durante este período sugerimos los siguientes: SARLO, B., op. cit. Especialmente capítulos 1, 4 y 5; "Vanguardia y criollismo: la aventura de 'Martín Fierro'", en SARLO, B. y ALTAMIRANO, C., *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, CEAL, Buenos Aires, 1983; MASIELLO, F., *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*, Hachette, Buenos Aires, 1986; LAFLEUR, H., PROVENZANO, S. y ALONSO, R., *Las revistas literarias argentinas: 1893-1967*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1962; SALVADOR, N., *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)*, ECA, Buenos Aires, 1962; PRIETO, A., *El Periódico Martín Fierro*, Galema, Buenos Aires, 1968.
- (4) En el caso de *Inicial*, el Taller Gráfico "El Inca" propiedad de Smith y Ortelli dió lugar a la creación de la "Sociedad de Publicaciones El Inca", editorial que publicó entre otros títulos obras de Córdova Iturburu, Roberto Ortelli, Jorge Luis Borges, Norah Lange y Enrique Amorim. Proa a su vez constituyó la Sociedad editorial "Proa" cuyo comité de lectura estuvo conformado por Oliverio Gironde, Ricardo Güiraldes, Evar Méndez y René Zapata Quesada. Publicó, entre otros títulos, "Inquisiciones" de J.L. Borges y una reedición facsimilar de "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía" de Gironde. También la revista *Valoraciones* a través del grupo de estudiantes "Renovación", contó con una editorial del mismo nombre que publicó obras de Barbusse, Rolland, Chejov, Ghandi y otros. El llamado grupo de "Boedo" también tuvo sus editoriales, de las cuales "Claridad" es la más notoria.
- (5) Las menciones del "Frente Único" del que participaban estas revistas son frecuentes, tanto en *Inicial*, como en *Martín Fierro* y *Proa*.
- (6) Véase al respecto: SALDIAS, J.A., *La inolvidable bohemia porteña*, Freeland, Buenos Aires, 1968; MARTINEZ CUITIÑO, V., *El café de Los Inmortales*, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1949 y GIUSTI, R.F., *Visto y Vivido*, Losada, Buenos Aires, 1965.
- (7) Para un análisis las vanguardias europeas y su relación con los movimientos políticos véase, entre otros: POGGIOLI, R., *Teoría del arte de vanguardia*, Revista de Occidente, Madrid, 1964; DE MICHELI, M., *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Alianza, Madrid, 1979 (1a. ed. 1966). SANGUINETTI, E., *Por una vanguardia revolucionaria*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.
- (8) En efecto, Beatriz Sarlo señala: "La tensión antiburguesa característica de la vanguardia europea tiene su traducción rioplatense como oposición al filisteísmo estético y al mal gusto del burgués medio", para concluir más adelante en que "El moderatismo del periódico (se refiere a *Martín Fierro*) y de toda la vanguardia argentina habla no sólo de los límites ideológicos de sus integrantes, sino fundamentalmente del campo intelectual y de la sociedad que lo contiene", en SARLO, B. "Vanguardia y criollismo...", op. cit. págs. 142 y 143.
- (9) VIÑAS, D., *Literatura Argentina y Realidad Política*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974, pág. 62.
- (10) LAFLEUR, H., PROVENZANO, S. y ALONSO, R., en *Las revistas literarias argentinas*, op. cit., registran 10 números al que se agrega un doble número 5 producto de la división del grupo orientado por Brandán Caraffa. En la colección que hemos consultado gracias a la gentileza del bibliófilo Washington Pereira aparece un número 11 fechado en febrero de 1926.
- (11) Véanse los números 168 a 171 de *Nosotros*, donde aparecen las respuestas de estos autores a la encuesta sobre los escritores de la nueva generación.
- (12) LAFLEUR, H., PROVENZANO, S. y ALONSO, R., op.cit. pág. 86.
- (13) A su vez, a partir del número 8, el elenco de redactores permanentes de *Inicial* se amplía considerablemente con la incorporación de Miguel Ángel Virasoro, Héctor M. Irusta, Armando Levene, Manuel Juan Cruz, Vicente Fatone, Horacio Ferreyra Díaz, Ricardo F. Molinari y Carlos M. Onetti.
- (14) La nota "Ricardo Rojas y la Nueva generación", donde se relata el homenaje al escritor realizado por una fracción de la juventud universitaria es un interesante "mapa" en miniatura de las relaciones

que la revista mantenía con algunos grupos estudiantiles de las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de la UBA, *Inicial*, Nº. 3, págs. 40 a 50.

(15) Asumiendo el riesgo que plantean todos los análisis cuantitativos que tienden, sobre todo aplicados a este tipo de fuentes, a aplanar diferencias y ocultar el múltiple sentido de muchos artículos, diremos que *Inicial* cuenta con 121 artículos referidos a cuestiones estéticas (82%), 35 a asuntos políticos (18%), 30 a filosofía (15%) y 10 a asuntos universitarios (5%).

(16) Alfredo Brandán Caraffa (Córdoba 1898, Buenos Aires 1987). Poeta y abogado. Activo hombre de las jornadas de la Reforma Universitaria de 1918, participó en las más importantes empresas de la vanguardia literaria de los '20, dirigiendo la revista aquí tratada y fundando junto a Borges, Güiraldes y Rojas Paz, *Proa* en 1924. En los años treinta, como muchos hombres de letras de su generación, incursiona en la política participando en el antipersonalismo justista. En décadas posteriores, sin abandonar la poesía continúa publicando artículos de reflexión filosófica, ligados todavía a las preocupaciones de su juventud. Así lo vemos aparecer en la páginas de la revista *Hechos e Ideas* durante su época peronista, con un artículo titulado "Los tres caminos del Hombre" (Año XIII, Nº 105, págs. 363-384, Buenos Aires, Diciembre de 1952).

(17) Homero Mario Guglielmini (1903-1968), de extensa trayectoria en la poesía, el ensayo filosófico y el periodismo (redactor de *Clarín* entre 1947 y 1957), ocupará durante el período 1947-1956 la titularidad de la cátedra de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y será Director del Instituto de Literatura Argentina de la misma casa entre 1953 y 1956. También durante las primeras presidencias de Perón será Presidente de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual y obtendrá el Premio de la Comisión Nacional de Cultura en 1946 por su obra teatral "La mujer del otro piso".

(18) Debemos hacer notar que no obstante el peso que los hombres provenientes del grupo "Concordia" -como es el caso de Cossio- parecen haber tenido en la revista, los redactores toman distancia de la figura de A. Korn Villafañe inspirador de aquella agrupación desde el primer número de la revista. Allí le desconocen a Korn Villafañe "...el derecho de hablar públicamente en nombre de la Nueva Generación para atribuirle una ideología política que no profesa", *Inicial*, Nº 1, pág. 30.

(19) Para un mapa político de la primera generación reformista ver: HALPERIN DONGHI, T., *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1962, cap. III. CIRIA, A. y SANGUINETTI, H., *Los Reformistas*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968. PORTANTIERO, J.C., *Estudiantes y política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1978. *La Reforma Universitaria 1918-1958*, FUBA, Buenos Aires, 1959.

(20) Cfr. PORTANTIERO, J.C., op. cit., pág. 57 y CIRIA, A. y SANGUINETTI, H., op. cit, págs.44-47.

(21) HALPERIN DONGHI, T., op. cit. págs. 141-142.

(22) DEZEO, P.O., "El mantenimiento de la Reforma", en *Inicial*, Nº 1, Octubre de 1923. págs. 31-33.

(23) "Educativos", *Inicial*, Nº 1, pág. 72 y ss.

(24) BRANDAN CARAFFA, A., "Los tres caminos del Hombre (Oriente, Occidente y Euroamérica)", en *Hechos e Ideas*, Año XIII, Nº 105, diciembre de 1952, págs. 363-384. (Agradecemos al Prof. Alejandro Cattaruzza, quien además de proveernos el material de referencia nos ha prestado aquí múltiples y sugerentes ideas.)

(25) El llamado Colegio Novecentista, nacido en 1918 al calor de las visitas que en años anteriores hicieran al país Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors, fue catalizador de cierta reacción "generacional" al espíritu positivistas finisecular. El programa del "novecentismo" proponía un doble retorno al pensamiento clásico y a la moderna filosofía alemana, a través de Kant, Fichte, Hegel, la fenomenología de Husserl y el historicismo de Dilthey, sin olvidar la fuerte presencia de Benedetto Croce y de Bergson. Aquí hizo sus primeras armas intelectuales Julio Irazusta y con él toda una corriente que derivaría del liberalismo al nacionalismo hacia finales de los '20.

(26) Bianchi, uno de los directores de *Nosotros*, estuvo en las páginas de su revista, a poco de comenzar a publicarse *Inicial*. que el padrinazgo de esta revista le pertenecía ya que él había sido quien convocó en principio a los cuatro directores. Estos últimos a su vez se resistieron al reconocimiento de este padrinazgo. No obstante, el aviso de la revista *Nosotros* se publicó regularmente en las páginas de *Inicial* en todos sus números e incluso Roberto Smith publicó un comentario a un libro de cuentos

de Roberto Giusti en setiembre de 1923. Véase al respecto LAFLEUR, H., PROVENZANO, S. y ALONSO, R., op. cit., pág. 85.

(27) "Ricardo Rojas y la Nueva Generación", en *Inicial*, Nº 3, diciembre de 1923, págs. 40-50.

(28) Alejandro Korn había ocupado el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante el período 1918-1921, iniciando la serie de decanos reformistas de esa casa. Durante 1923 dictó la cátedra de Gnoseología y Metafísica. Asimismo fue titular de Historia de la Filosofía en Humanidades de La Plata entre 1914 y 1930. De 1912 data su *Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional* y de 1922 *La libertad creadora traducción local de lo más sustantivo del pensamiento antipositivista bergsonianos y de la filosofía de Kant*.

Ernesto Quesada y Coriolano Alberini también fueron docentes en la Facultad de Filosofía y Letras porteña por esos años. El primero destacándose por sus cursos sobre filosofía alemana de los cuales quedaron una importante cantidad de monografías sobre Spengler y el segundo dedicado en especial al pensamiento de Benedetto Croce. Las obras de Spengler *La decadencia de Occidente* (1922) y de Ortega, *España Invertebrada* (1921) y *El tema de nuestro tiempo* (1923), así como el bergsonismo, el historicismo crociano y el neoespiritualismo italiano promoverán una serie de artículos a lo largo de varios números de la revista. Véase p.ej., entre otros: "Un filósofo de la nueva generación", *Inicial*, Nº 3, diciembre de 1923; "La nueva mentalidad de Occidente", *Inicial*, Nº 4, enero de 1924; GONZALEZ, A.D., "España Invertebrada", *Inicial*, Nº 4; GUGLIELMINI, H., "Algo más sobre Ortega y Gasset", *Inicial*, Nº 5, mayo de 1924; "Kant y la juventud", *Inicial*, Nº 5; ETKIN, A.M., "La nueva Filosofía de Spengler", *Inicial*, Nº 6, setiembre de 1924; FATONE, V., "El misticismo italiano contemporáneo", *Inicial*, Nº 8, agosto de 1925; VIRASORO, M.A., "Oswald Spengler y la nueva generación", *Inicial*, Nº 9, enero de 1926.

(29) Así caracterizan al grupo "Concordia" CIRIA, A. y SANGUINETTI, H., op. cit., pág. 43 y ss.

(30) COSSIO, C., "Kant y la reforma universitaria", *Inicial*, Nº 5 (grupo Brandán Caraffa), abril de 1924, págs. 52-61. Para comprender más claramente hacia donde deriva esta invocación al Nuevo Nacionalismo, esto es hacia el primer fascismo italiano, es de utilidad la lectura de su libro *La Reforma Universitaria*, 1923, del cual un fragmento titulado "El pasado histórico" ha sido publicado en *La Reforma Universitaria 1918-1958*, op. cit., págs. 89-97

(31) "Kant y la Juventud", en *Inicial*, Nº 5, mayo de 1924, págs. 2-5. Este editorial despertó a su vez el interés de la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros que lo reproduce en la sección Noticias y Comentarios de su Nº 4, julio de 1924, págs. 145-147.

(32) *Inicial*, Nº 8, agosto de 1925, págs. 98-99.

(33) M.J.C., "La Universidad Nueva, por Alfredo Palacios", en *Inicial*, Nº 10, mayo de 1926, págs. 54-55.

(34) *Inicial*, Nº 1, pág. 7. La ilustración es de Daniel Agrelo.

(35) BARBUSSE, H., *El Fuego*, Rafael Caro Raggio Editor, Madrid, 1917, pag. 307.

(36) Beatriz Sarlo en *Una modernidad periférica...*, op. cit., págs. 242 y ss. adelanta la hipótesis de que el clima de ideas y sentimientos instalado a partir de la finalización de la Primera Guerra Mundial, constituyó una verdadera "estructura de sentimiento" según la noción de Raymond Williams. Esta hipótesis, a la que adherimos, subtiende la mayoría de las ideas esbozadas aquí alrededor de la posición de esta generación de intelectuales con respecto al mundo de posguerra.

(37) *Inicial*, Nº 1, págs. 3-6., octubre de 1923. Francine Masciello ha estudiado este editorial en tanto manifiesto programático. Su análisis orientado en la búsqueda de la constitución del yo del escritor, concluye en que: "A la inversa de *Martin Fierro*, *Inicial* participa activamente en un discurso nacionalista y ofrece un yo completo y unificado bajo la bandera del estado argentino". Véase: MASIELLO, F., *Lenguaje e ideología...*, op. cit., págs. 74 a 81.

(38) Cit. en BOBBIO, N., *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 162.

(39) BARBUSSE, H., op. cit., pág. 298.

(40) BRANDAN CARAFFA, A., "Hildebrando Pizzetti y el dios único", *Inicial*, Nº 1, págs. 9-21.

(41) Recurrimos aquí al concepto de "mentalidad defensiva" frente al "peligro democrático" y al "peligro rojo", que Buchrucker utiliza para caracterizar a las reacciones de las élites conservadoras durante

el período que nos ocupa. Véase BUCHRUCKER, C., *Nacionalismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, págs. 32 y ss.

(42) "¿Reaccionarios? ¿Poco definidos?", *Inicial*, Nº 2, noviembre de 1923, págs. 5-6.

(43) IRAZUSTA, J., *Memorias (historia de un historiador a la fuerza)*, ECA, Buenos Aires, 1975, págs. 91 y ss. Si bien Maurrás no era desconocido para los intelectuales argentinos, la primera lectura funcionalmente política del pensador francés en el país la realizarán los hermanos Irazusta a través del periódico La Nueva República a partir de 1927.

(44) Nos referimos a Roberto Farinacci, ex-socialista al igual que Mussolini, dirigente fascista de la región de Cremona, conduce por esos años, desde la Asamblea Nacional la corriente más antiliberal del régimen, ligada a las escuadras de camisas negras, a las que alienta desde su periódico *Cremona Nueva* a lanzar una nueva oleada fascista para barrer con todos los resabios del antiguo régimen liberal.

(45) Giacomo Matteoti, secretario del Partido Socialista Italiano fue asesinado en agosto de 1924 por grupos de choque clandestinos ligados a la jefatura del fascismo.

(46) Giovanni Gentile publica el 21 de abril de 1925 su Manifiesto donde convoca a la reunión de los intelectuales en tomo al fascismo. En ese mismo año Benedetto Croce responde al mismo con su Manifiesto de los intelectuales antifascistas, en donde por primera vez se manifiesta públicamente como opositor al régimen.

(47) Véase al respecto: DE FELICE, R., *El Fascismo, sus interpretaciones*, Paidós, Buenos Aires, 1976; y BOBBIO, N., op. cit. Arnold Hauser, por su parte, resume así la asunción del fascismo y del comunismo en la posguerra por parte de gran parte de los intelectuales de occidente: "La atracción del fascismo sobre el enervado estrato literario, confundido por el vitalismo de Nietzsche y Bergson, consiste en su ilusión de valores absolutos, sólidos, incuestionables, y en la esperanza de librarse de la responsabilidad que va unida a todo racionalismo e individualismo. Y del comunismo la intelectualidad se promete a sí misma el contacto directo con las amplias masas del pueblo y la redención de su propio aislamiento de la sociedad". *Historia Social de la Literatura y el Arte*, Guadarrama, Madrid, vol. 3, pág. 266. (la primera edición es de 1951, la aquí consultada es la 17ª de 1982). Con respecto a la asunción del fascismo en otro movimiento de vanguardia literaria en América Latina, véase:

SCHWARTZ, J., *Vanguardia y Cosmopolitismo en la década del veinte*. Oliverio Girondo y Oswald de Andrade, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1993; ALCALA, M.L., *Vanguardia Argentina y Modernismo Brasileño. Años 20*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994. Para una visión, contemporánea a *Inicial*, de la relación entre los intelectuales y el fascismo, véase el agudo análisis de José Carlos Mariátegui, "Biología del fascismo", en *Revista de Filosofía*, Año XII, Nº 2, marzo de 1926.

(48) La cuestión de la adhesión al fascismo se reavivará poco tiempo después en las páginas de *Proa*, luego de la traducción de Brandán Caraffa del prólogo de Marinetti al libro *Futurismo y Fascismo* (*Proa*, Nº 8, marzo de 1925, págs. 56-60.). En el número siguiente, la revista debe salir a defenderse de la acusación de Juan Antonio Villoldo en *Nosotros*, quien, dicen "nos ataca bríosamente, suponiendo que bajo el título de "Proa" se oculta un ejército fascista capitaneado por Lugones". El autor de la nota aclaratoria afirma que "En los ocho números que ha publicado Proa, no existe ni un artículo, ni un párrafo, ni una palabra de prédica fascista". (*Proa*, Nº 9, abril de 1925, págs. 56-57).

(49) *Inicial*, Nº 2, noviembre de 1923, págs. 3-4.

(50) En este sentido ver especialmente el artículo sin firma titulado "Enrique Ferri y el Fascismo", *Inicial*, Nº 2, noviembre de 1923, págs. 44-47.

(51) Este intelectual publicará también en *Martín Fierro*, y, al igual que Brandán Caraffa aparecerá firmando un artículo en la revista *Hechos e Ideas*, durante el período peronista de esta publicación. Véase *Hechos e Ideas*, Año XIII, Nº 104, noviembre de 1952., págs. 258-266.

(52) *Inicial*, Nº 1, octubre de 1923, pág. 37.

(53) *Idem*, págs. 38-43.

(54) *Inicial*, Nº 2, noviembre de 1923, págs. 42-43.

(55) "Comentarios Políticos", *Inicial*, Nº 5, abril de 1924, págs. 90-94.

(56) Julio V. González, colaborador asiduo de *Inicial*, publica en este mismo período un artículo en la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros en el cual realiza una valoración de la Revolución Rusa en clave místico-espiritual, allí dice: "El alma eslava ha estado preparando en la soledad de las estepas,

bajo la esclavitud y el despotismo sangriento y al conjuro de sus apóstoles y mártires, una verdadera religión, para invadir el mundo a su hora y colmar con esperanzas los vacíos de una civilización en decadencia. El fondo místico y el contenido filosófico del bolchevismo no se lo niega ya tan uniformemente.", en *Revista de Filosofía*, Año X, Nº 4, julio de 1924, pág. 85.

(57) *Inicial*, Nº 6, setiembre de 1924, págs. 3-8.

(58) *idem*, pág. 8.

(59) BRANDAN CARAFFA, A., "Hildebrando Pizzetti y el dios único", *Inicial*, Nº 1, octubre de 1923, pág. 20.

(60) La cuestión americana también está presente en varias revistas literarias y culturales del período tales como *Proa*, *Sagitario* y *Valoraciones*. Véase al respecto SARLO, B., *Una modernidad periférica...*, op. cit., págs. 110-113.

(61) Para una reconstrucción del problema de la identidad americana en la vanguardia, véase: SARLO, B., "Vanguardia y Criollismo...", op. cit.

(62) "Un aspecto de la política Yanqui en América", en *Inicial*, Nº 2, noviembre de 1923, págs. 22-27.

(63) *Inicial*, Nº 3, diciembre de 1923, págs. 8-9.

(64) En relación a la participación de las revistas de vanguardia en este espacio de la Unión Latino-Americana, son particularmente sugerentes las páginas que Beatriz Sarlo le dedica al tema en su obra *Una modernidad periférica...*, op. cit., págs. 107-113. Véase asimismo la reproducción del manifiesto de la Unión Latino-Americana, en *Proa*, Nº 10, mayo de 1925, págs. 65-67.

(65) Al respecto de las relaciones entre positivismo y pensamiento nacionalista véase el artículo de Tulio Halperín Donghi, "El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional", en *Punto de Vista*, Nº 23, Buenos Aires, abril de 1985.

(66) "Panamericanismo", *Inicial*, Nº 3, diciembre de 1923, págs. 27-33.

(67) *Martín Fierro*, Nº 8-9, agosto -setiembre 6 de 1924.

(68) El Comité quedó constituido por los siguientes miembros: Carlos Sanchez Viamonte, Arturo Orzábal Quintana, Andrés D'Onofrio, Manuel Juan Cruz, Roberto Ortelli, Pedro A. Verde Tello y como secretarios Homero Guglielmini y Carlos Américo Amaya (director de la revista *Valoraciones*, editada por el grupo de estudiantes Renovación de la ciudad de La Plata).

(69) "Proposiciones para un Congreso de la Juventud", *Inicial*, Nº 8, agosto de 1925, págs. 163-166.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 9

AGOSTO 1994

NUMERO 27

Migraciones recientes

Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970.

CESAR A. VAPÑARSKY

Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural.

ROBERTO BENENCIA - GABRIELA KARASIK

Migraciones y política

Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia, (1890-1930).

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS

Los italianos en Campana, (1875-1895). Poder político y poder económico de un grupo migratorio: un estudio de caso.

ROGELIO C. PAREDES

Migraciones de Europa Oriental y América Latina

La inmigración y la integración de judíos polacos en Brasil, 1920-1935.

JEFFREY LESSER

Algunos problemas del estudio de la emigración checa a América Latina.

JOSEF OPATRNY

NOTAS Y COMENTARIOS

La influencia del lugar de origen de los integrantes de las colonias judías de Entre Ríos, Argentina, 1890-1910.

ELLEN EISENBERG

Revistas de Revistas — Críticas bibliográficas

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA). Suscripción anual (3 números): R. Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 36.- Recargo vía aérea, U\$S 7,50. Ejemplar simple: \$ 12.00. Números atrasados: \$ 15.00. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

Independencia 20 | (1099) Buenos Aires - Argentina | ☎ 334-7717/342-6749 | Fax: (0054 1) 331-0832